



Las Tierras y Poblaciones en integración-resistencia al sistema capitalista

The Lands and Populations in integration-resistance to the capitalist system

Edwin Ulises Espinoza Piguave*

Recibido: 16 de febrero de 2022

Aceptado: 29 de mayo de 2022

ARK CAYCIT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/qkyjrrq5e>

Resumen: El objetivo de este trabajo es encontrar una explicación estructural a los constantes conflictos entre poblaciones, empresas extractivistas y Estados, en los territorios no integrados plenamente al capitalismo, como la selva amazónica. Primero, se realizó un análisis teórico el cual mostró que los conflictos ocurren por contradicciones irreconciliables entre pobladores, Estados y empresas extractivistas, pues el avance del extractivismo requiere necesariamente del despojode los pobladores; y, denominamos a este fenómeno "conflictos por desposesión". Luego, con un análisis empírico, medimos el nivel de conflictos por desposesión de cada país del planeta, y determinamos que la región más afectada es Latinoamérica. Por último, se encontró que estos territorios-poblaciones tienen un rol sistémico tan particular que justificó enunciar una categoría propia: las Tierras en integración-resistencia

Palabras clave: Acumulación por desposesión, conflictos ecológicos, extractivismo, Latinoamérica.

Abstract: The objective of this work is to find a structural explanation for the constant conflicts between populations, extractivist companies and States, in territories not fully integrated into capitalism, such as the Amazon jungle. First, a theoretical analysis was carried out which showed that conflicts occur due to irreconcilable contradictions between inhabitants, States and extractivist companies, since the advance of extractivism necessarily requires the dispossession of the settlers; and, we call this phenomenon "conflicts by dispossession". Then, with an empirical analysis, we measure the level of conflicts by dispossession in each country on the planet, and we determine that the most affected region is Latin America. Finally, it was found that these territories-populations have such a particular systemic role that it justified enunciating a category of its own: the Lands in integration-resistance.

Keywords: Accumulation by dispossession, ecological conflicts, extractivism, Latin America.

* Maestro en Economía por FLACSO Ecuador; Universidad de Guayaquil, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas. Guayaquil, Guayas, Ecuador. ORCID: 0000-0002-8090-8398. edwin.espinozap@ug.edu.ec

Introducción¹

Antes de comenzar este artículo nuestra intención era encontrar una explicación al siguiente problema: los continuos conflictos entre los indígenas de la amazonia ecuatoriana y las empresas transnacionales extractivistas. Sin embargo, mientras se estudiaban, notamos que aquellos conflictos no se reducen a la amazonia ecuatoriana, sino que, tienen un carácter sistémico, global, e histórico. Es decir, vienen ocurriendo desde hace siglos, en todo el planeta, y parecen ser un “efecto secundario” o externalidad de la expansión del sistema capitalista. Aquellos conflictos suceden cuando el capitalismo llega a tierras ricas en recursos naturales habitadas por grupos humanos no dispuestos a que sus recursos sean explotados. Así, comienzan batallas inter-civilizatorias que han ocurrido innumerables veces en innumerables lugares a lo ancho de todo el planeta y a lo largo de toda la historia moderna; y que, a nuestro juicio, aún no han sido caracterizadas acertadamente por las ciencias sociales.

Por tanto, para expresar esas características sistémicas, optamos por definir el problema estudiado de la siguiente forma: Los perennes conflictos de carácter ecológico, económico e inter-civilizatorio en las tierras ricas en recursos naturales que se encuentran en proceso de integración al sistema capitalista (como la selva amazónica), entre dos grupos de actores: los pobladores locales, y los Estados en alianza con las transnacionales extractivistas. A continuación, hacemos un detalle más amplio de esta problemática.

¹ Una versión mucho más extensa de este artículo, y distinta en algunos aspectos, fue enviada como capítulo de libro para su revisión a una editorial. El capítulo mencionado aún no ha sido publicado a la fecha de este escrito.

Los conflictos entre los integrados y los no integrados al sistema capitalista

En 1977, dos misioneros religiosos extranjeros se internaron en la selva ecuatoriana con el propósito de apaciguar la creciente violencia entre las tribus indígenas (que por siglos habían habitado aquellas tierras) y los trabajadores de las petroleras (recientemente llegados a la zona). Ambos religiosos terminaron atravesados por las lanzas indígenas (Zapata, 2017). Aunque la acción de los misioneros fue alabada por algunos, por la valentía demostrada, y criticada por otros, acusándola de tener intenciones colonizadoras, lo cierto es que su objetivo era prácticamente imposible de cumplir, pues las razones del enfrentamiento que querían apaciguar rebasaban sus fuerzas. Eran en realidad el voraz avance del sistema capitalista sobre las tierras no integradas a este, y la consecuente resistencia de los pobladores al despojo de sus tierras y recursos.

Este no fue el único ni el mayor de este tipo de conflictos. Por ejemplo, con tres décadas de distancia, ocurrieron dos episodios de ataques de indígenas a colonos por causas muy similares. En 1977, indígenas amazónicos atacaban continuamente los campamentos petroleros porque el ruido de las máquinas espantaba los animales de caza (Viteri, 2008). Luego, en 2009, indígenas no contactados asesinaron a un grupo de colonos, pues se sentían perjudicados por el ruido de las perforadoras petroleras chinas, según informaba un dirigente local (El Universo, 2009).

Estos son unos cuantos de los innumerables conflictos con características muy similares que siempre involucran a los Estados, las empresas extractivistas, y las poblaciones afectadas por estas. Desde que las compañías petroleras empezaron a explorar la amazonia ecuatoriana las poblaciones locales no dependientes del sistema capitalista empezaron a oponerse, pues, irrumpían sus actividades económicas, deterioraban sus recursos, y dificultaban su reproducción cultural y biológica. Posiblemente por la impotencia ante la inmensa desigualdad de fuerzas, la resistencia de los pobladores siempre terminaba volviéndose violenta.





Pero, observamos también que, este tipo de conflictos no se reduce a la amazonia ecuatoriana, sino, ha sido recurrente en toda Latinoamérica, en todas las épocas desde la llegada del sistema capitalista y la conversión de la región en periferia especializada en la exportación de recursos naturales. Por citar algunos ejemplos de tiempos recientes: en 2017, en Brasil, fueron masacrados, posiblemente por madereros, diez miembros de una tribu no contactada (Marrón, 2017). Asimismo, en Perú, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos contabilizaba veinte asesinatos de defensores ambientalistas y líderes indígenas entre 2013 y 2020 (Carrillo, Cárdenas, Atamain, Santos, & Zapata, 2020), entre los cuales destacaba el de un líder que pedía al Estado legalizar la propiedad de las tierras de su poblado para poder protegerlas (Santos, 2020). Estos ejemplos se suman a cientos más que guardan características similares, que evidencian la existencia de una dinámica estructural. Es decir, estos conflictos son perennes, tienen conexión entre sí, y, al parecer, forman parte del engranaje de un sistema, posiblemente como externalidades o resultados no buscados pero inevitables.

Pero, estos conflictos no involucran solo a “indígenas”, sino también a colonos, pequeños agricultores, y defensores del medio ambiente, mestizos, blancos o de otras etnias, cuya propiedad o espacio vital se ven afectados por el extractivismo. El caso más conocido, por haber sido popularizado en una canción famosa, es el de “Chico” Mendes, quien poco antes de ser asesinado en 1988 denunció que el Estado brasileño apoyaba a las madereras destructoras de la selva y no a los pobladores (Rincón, 2016).

Existe evidencia para afirmar que, lo que reclamaba Mendes, no era una excepción, sino una norma, pues los Estados periféricos casi siempre están del lado de las transnacionales capitalistas en estos conflictos, facilitando y legitimando el despojo de las tierras indígenas, e incluso poniendo al servicio de las transnacionales su potestad legal sobre la violencia. Ejemplo de esto fueron las concesiones de 2 millones de hectáreas (17% del total de tierras identificadas como indígenas), que el Estado mexicano entregó a las extractoras de minerales (Boege, 2020). En

muchos casos, las corporaciones solo pagaron \$ 0,31 por hectárea concesionada (Valladares, 2018) en un inexplicable mal negocio que hacía más aberrante y evidente el despojo. Otro ejemplo más brutal fue la serie de casos de represión policial y judicial, y de ataques de agentes privados al pueblo sapara de la Amazonía ecuatoriana (Bonilla & Ramos, 2019), que fue despojado temporalmente del 70% de su territorio en favor de las petroleras, aunque pudo luego recuperarlo (Espinoza, 2021).

Pero, asimismo, se puede decir que, este tipo de conflictos ha tenido manifestaciones más inhumanas, ha sido recurrente también en tierras distintas a las latinoamericanas y en épocas muy anteriores. En 1904, el Informe de Roger Casement (2018), expuesto al parlamento británico, reveló los abusos de empresas y ejércitos europeos hacia la población congoleña. Esto incluía mutilaciones de miembros, violaciones sexuales y crucifixiones, tan masivos, que sus víctimas directas e indirectas fueron millones. Luego, en 1906, Casement portaría también las arbitrariedades de la empresa británica Anglo-Peruvian Amazon Rubber Co, en Sudamérica. Esta empresa reclutaba esclavos entre tribus indígenas amazónicas previamente desposeídas de sus tierras. Los abusos incluían prostitución forzosa, violaciones infantiles y demás horrores que a juicio de Casement superaban a los del Congo.

En el siglo XXI, la violencia en este tipo de conflictos no es tan cruda como en el pasado, pues las formas de lucha han ido cambiando a través del tiempo. Una parte de estas disputas ha trasladado a juzgados, tribunales, parlamentos y foros internacionales. Sin embargo, se sigue observando la misma secuencia de hechos del pasado y el mismo rol para víctimas y beneficiados: todo empieza cuando el extractivismo llega a tierras aun no integradas al capitalismo, las poblaciones son despojadas, sus formas de propiedad no son respetadas ni reconocidas, sus recursos son convertidos en mercancías y se suman al proceso de acumulación de capitales de las empresas extractivistas, y comienza la lucha, ya sea por vía violenta o judicial, pero siempre con los pobladores como despojados y como parte más débil del conflicto.





Es que el conflicto, la violencia y el despojo, siempre aparecen junto al extractivismo en las zonas no integradas al sistema. Las corporaciones y Estados siempre amenazan a las poblaciones con las armas, las leyes y la cárcel; ejemplos históricos hay por cientos. Es muy difícil para las poblaciones nativas librarse del acoso del capitalismo que busca recursos en sus territorios; parecería existir una especie de “maldición de la abundancia”, un determinismo que aparea riqueza y violencia en estas tierras.

Estas recurrencias exponen el carácter estructural, sistémico e histórico de estos conflictos. Es decir, detrás de los continuos enfrentamientos entre pobladores amazónicos no integrados al capitalismo, y las empresas, trabajadores y fuerzas estatales ya integradas a este, subyace una dinámica sistémica que la academia aún no ha estudiado a fondo, y que amerita la creación de categorías de análisis propias, así como de una construcción teórica y metodológica específica para poder develarla.

Entonces, podemos plantear la siguiente hipótesis: el permanente estado de conflicto en las tierras no integradas o semi integradas al capitalismo, que enfrenta a los pobladores recientemente contactados con las poderosísimas transnacionales extractoras y los Estados, es una de las dialécticas estructurales e inevitables del avance geográfico del capitalismo, sobre todo en el área de su periferia. A partir de esta idea base, analizaremos el fenómeno propuesto y buscaremos una explicación a este en la siguiente sección del artículo. Para esto, dividiremos el análisis en dos partes. En la parte I de la siguiente sección estudiaremos el fenómeno desde la teoría; construiremos categorías analíticas y conceptos; y propondremos un cuerpo teórico propio para entender esta problemática. Luego, en la parte II, estudiaremos el fenómeno de forma empírica. Es decir, ubicaremos donde se encuentran estos conflictos alrededor del planeta; mediremos su intensidad con una metodología original construida para ese propósito; y estableceremos que países y regiones son los más afectados por esta problemática, haciendo énfasis en el estudio de la región latinoamericana.

Parte I: Discusión teórica. La imparable fuerza expansiva del capitalismo

El capitalismo cuenta con una cualidad que ningún otro sistema económico ha tenido: se expande debido a sus propias contradicciones. Esta cualidad es de carácter dual, pues ocurre por la acción de dos fuerzas contrapuestas: las fuerzas de acumulación y las fuerzas de expansión de capitales. Al actuar juntas, estas fuerzas no se anulan, sino se refuerzan, en un solo proceso complementario, simultáneo, cíclico y expansivo. Esta capacidad única ha determinado la prevalencia del capitalismo sobre todos los sistemas sociales-económicos-productivos con que se ha enfrentado históricamente, pues en lugar de aniquilarse, se expande y refuerza con la dinámica de sus contradicciones internas.

Las fuerzas concentradoras hacen que el capitalismo tienda a acumular e incrementar capitales, mientras las fuerzas expansivas hacen que esos capitales acumulados e incrementados se conviertan en nuevas inversiones en bienes de capital e infraestructuras que expanden el área geográfica del capitalismo. Así, las fuerzas expansivas refuerzan a las concentradoras y estas a su vez a las expansivas (Marx, 1959; Harvey, 2001).

La dialéctica entre las fuerzas concentradoras y expansivas del capitalismo

Como explicaba Marx (1959), el capitalismo tiene una fuerte tendencia a la concentración. Las empresas vencedoras toman para sí el capital de las perdedoras; los territorios que acumulan más capitales atraen también el de los que acumulan menos; el capital invertido en actividades poco rentables termina fugando hacia actividades más rentables. El canal





por el cual se mueven aquellos capitales es el sistema financiero, pues este agiliza los traslados, y, por tanto, la concentración. A esto Marx lo llamaba “centralización”, y lo señalaba como la causa del rápido avance tecnológico, infraestructural y territorial del capitalismo.

Luego, cuando el capital acumulado entra en etapa de sobreacumulación no encuentra ya rentable la actividad o el territorio en que se ha concentrado, entonces empiezan a actuar las fuerzas expansivas. Como explicaba Arrighi (2007), los capitales sobre-acumulados en las economías desarrolladas tienden a fugar hacia las economías menos desarrolladas en busca de actividades nuevas y rentables, aprovechando los atractivos del atraso, como son la mano de obra barata, las regulaciones más laxas y la predisposición de los Estados a endeudarse para invertir en grandes infraestructuras. Así, territorios “atrasados”, vírgenes para el gran capital industrial, con grandes excedentes de mano de obra y carencia de infraestructuras, se convierten en “economías emergentes”, es decir, en nuevos centros industriales. A su vez, el crecimiento económico recién llegado atrae nuevos capitales que generan nuevos periodos de crecimiento, que vuelven a atraer nuevos capitales en una espiral ascendente de producción y acumulación. Esta es la forma en que las fuerzas concentradoras y expansivas del capitalismo hacen crecer al centro del sistema, es decir, a su parte industrializada, generando nuevos núcleos geográficos donde se concentra el capital fijo industrial.

Pero, como explicaba Harvey (2001), el crecimiento del capital fijo resultará en una consecuente ampliación del capital circulante (mercancías). Por tanto, el capitalismo necesita alimentarse continuamente de materiales que convierte en mercancías, que cambiará por dinero, con el cual construirá nuevo capital fijo (maquinas, infraestructura), que usará para aumentar el volumen de mercancías y así sucesivamente. Es decir, la necesidad de materiales del capitalismo es creciente, urgente, constante y, sobre todo, voraz. Por esa voracidad, los depósitos de materiales que el capitalismo necesita tienden agotarse rápidamente. Asimismo, las innovaciones tecnológicas, que son intrínsecas de la dinámica capitalista,

crean la necesidad de nuevos tipos de materiales. Por tanto, el capitalismo tiende a explorar el planeta entero buscando recursos, integrando territorios que antes no estaban integrados; así expande el área de su periferia, el área dedicada mayoritariamente a la extracción de recursos naturales que luego son procesados en el centro.

Esta última dinámica, la integración de lo no integrado, es una de las dialécticas principales del capitalismo, pues es aquella que expande la periferia, y es la que genera los conflictos a los que nos referimos en párrafos anteriores. Sin embargo, se le ha dedicado muy pocas líneas en las teorías que estudian al capitalismo. Por tanto, estudiar esta dualidad entre lo integrado y lo no integrado, es uno de los aportes más novedosos de este trabajo.

La integración de lo no integrado en la periférica del sistema

A pesar de que el capitalismo opera con ciclos completos y auto reproductivos, no es autosuficiente, pues sus necesidades materiales no son cíclicas, sino ascendentes. Esto exige al capitalismo expandir la frontera de su periferia. De esta forma, territorios, recursos y poblaciones fuera del sistema, son alcanzados y devorados por este.

La integración ocurre siempre por medio de la violencia, el despojo o “acumulación por desposesión”, como lo llama Harvey (2001; 2004; 2008). Como los habitantes de las tierras no integradas no poseen derechos de propiedad reconocidos según las leyes occidentales, y, además, su fuerza política es débil, las transnacionales extractivistas no piden permiso a estos, sino al Estado, cuyo aval consideran legítimo y suficiente. Así, la llegada del capitalismo aniquila las formas de propiedad preexistentes, reemplazándolas por contratos de apropiación respaldados por los Estados. Por eso siempre la integración es violenta y forzada, ya que siempre es resistida por los no integrados al sentirse desposeídos.





Por tanto, los conflictos estudiados en la introducción de este trabajo son la manifestación social de una dialéctica estructural del capitalismo: la dualidad entre *lo integrado* y *lo no integrado*. De esto, podemos inferir que, como la expansión del capitalismo es inevitable, esta dialéctica conflictiva es también inevitable.

Adicionalmente, inferimos que, las poblaciones de los territorios no integrados y en conflicto con el capitalismo, no son habitantes de la periferia, (como generalmente se los califica), sino de los márgenes externos a esta, que han sido alcanzados, pero aún no absorbidos, por las fuerzas expansivas del capitalismo. Sus formas de actuar y relacionarse con el sistema son distintas a aquellas de los habitantes integrados. En sí, los no integrados, aun no participan de la dialéctica centro-periferia, sino que la resisten, y esa resistencia es su característica principal y su forma de relación sistémica y estructural con el capitalismo. Así, empezamos a dilucidar una explicación estructural a su permanente estado de conflicto con el sistema.

Así, el estudio de este fenómeno nos lleva a la necesidad de una construcción teórica específica. Es decir, necesitamos nuevas categorías analíticas para clasificar a estos actores sistémicos. El modelo tradicional de la teoría de la dependencia, iniciado por Prebisch (1950) y Singer (1950), continuado por Quijano (1966), Furtado (1971), Marini (1973), Frank (1976), Dos Santos (1978), etc., reconocía a centros y periferias. Luego Wallerstein (1984) aportó con el concepto de semiperiferias. Este trabajo contribuye a ese modelo con una nueva categoría compuesta por los territorios, recursos naturales y población en proceso de integración al sistema, a la cual, para resumir, llamaremos *Tierras en integración-resistencia*, y a continuación describiremos.

Las Tierras en integración-resistencia: caracterización

Las Tierras en integración-resistencia son territorios muy dotados de recursos naturales que, aun no son explotados (o lo son parcialmente) por el sistema capitalista, pero tienen un valor de cambio en los mercados internacionales que atrae a las transnacionales extractoras. Asimismo, estas tierras están habitadas por comunidades humanas que no participan (o participan parcialmente) en el sistema, pero ya entraron en contacto con este. Estas comarcas constituyen la frontera sistémica del capitalismo, sobre la cual avanza, integrando recursos naturales y luego poblaciones, una vez que estas últimas son desposeídas de sus medios de supervivencia física y cultural.

Los centros, periferias y semiperiferias, pueden calificarse políticamente como países; en cambio, las Tierras en integración-resistencia son zonas aisladas de las ciudades, generalmente ubicadas en el interior de las periferias como Perú o Ecuador, pero también en semiperiferias como Brasil y la India, en algunos centros dedicados a la exportación primaria como Canadá y Australia, e incluso en el centro hegemónico, Estados Unidos. En esos territorios habitan poblaciones con formas propias de gobierno y distribución de los recursos que son incompatibles con las formas institucionalizadas por el Estado y el sistema capitalista; y, que, por tanto, tienen constantes roces y conflictos con los regímenes legales y de represión occidentales.

Es decir, estos territorios están habitados por pobladores que resisten la integración de sus tierras y de sí mismos al proceso global de acumulación de capitales, aunque no estén siquiera conscientes del alcance sistémico y la importancia histórica de su obstinación. Sin embargo, por más tenaz que sea la resistencia, debido a las inmensas fuerzas centralizadoras y expansivas del capitalismo, las Tierras en integración-resistencia terminan siendo absorbidas a la larga, sus poblaciones terminan desposeídas, sus culturas aniquiladas, y si la resistencia es feroz, son in-





cluso desaparecidas físicamente por medio del genocidio. A estos grupos humanos los llamaremos las *Poblaciones en integración-resistencia*.

La integración casi siempre es ejecutada por la acción conjunta de las transnacionales extractivistas y los Estados locales; los unos aportan con sus capitales financieros y tecnológicos y los otros con sus instituciones legales y maquinariarepresiva. A esta alianza la llamaremos los *Estados-transnacionales extractivistas*.

En algunos casos, el Estado se declara propietario de los recursos naturales, en otros, a cambio de impuestos o cuotas, presta su poder de coerción para facilitar que las transnacionales se apropien de aquellos recursos. En ambos casos, la violencia y el conflicto son sistémicos, estructurales y constantes, pues rara vez la apropiación ha sido lograda por medio del consenso. Pero, cuando esos supuestos consensos ocurren, en general tienen como base el engaño o la destrucción solapada de la cultura de los pobladores. Un claro ejemplo ha sido el uso de misiones religiosas para aculturizar a los indígenas e integrarlos pacíficamente al sistema; pues, los valores culturales que les inculcan apaciguan sus ánimos de defender sus tierras. Por tanto, las misiones religiosas evitan la violencia, pero no la desposesión, la cual es el factor “no negociable” para las transnacionales. Por esto, en el último cuarto del siglo XX, los misioneros religiosos se convirtieron en la punta de lanza de las empresas exploradoras en la amazonia, ahorrándoles dinero, balas y desprestigio internacional en la tarea de expulsar a los indígenas que resistían la instalación de las máquinas perforadoras. Una de las más conocidas misiones de este tipo fue el Instituto Lingüístico de Verano, cuyas actividades de aculturación de los indígenas latinoamericanos quedaron registradas en varios trabajos académicos y divulgativos como los de Narváz (1996), Viteri (2008), Rus y Wasserstrom (1979) y DelValls (1978).

El ejemplo más emblemático de Tierras en integración-resistencia es la Amazonia, con sus poblaciones autóctonas constantemente despojadas, e incluso asesinadas por las fuerzas de los Estados-transnacionales extractivistas.

Entonces, hasta ahora, podemos definir que la dialéctica más importante en el fenómeno estudiado ocurre entre *las Poblaciones en integración-resistencia y los Estados-transnacionales extractivistas*. Estos serían los dos actores principales, aunque existen también otros de mayor o menor importancia según el país o territorio, como activistas ecológicos, colonos no indígenas, fuerzas privadas de choque, etc.

Conflicto: la ineludiblefricción entre lo integrado y lo no integrado

Es importante anotar que, la conflictividad es inevitable en este choque civilizatorio entre el capitalismo y los habitantes de su frontera periférica. Las formas de propiedad y uso de los recursos naturales que las Poblaciones en integración-resistencia practican, son irreconciliables con las formas de propiedad acostumbradas e institucionalizadas por el sistema capitalista y las leyes occidentales, y no pueden convivir sin el ataque mutuo hasta la destrucción de una de las partes. Es que el estilo de vida, de producción y distribución de las Poblaciones en integración-resistencia, necesita que algunos bienes de la naturaleza permanezcan como propiedad comunal de libre acceso, como los ríos que les abastecen de peces o nutrientes para sus cultivos; además, necesita que bienes como el agua y la vegetación del suelo permanezcan en sus ciclos naturales sin alteraciones drásticas. En cambio, la producción capitalista necesita la privatización y exclusividad del acceso a ciertos espacios, como en las tierras que, una vez ocupadas por las perforadoras petroleras, quedan vetadas para los habitantes que cazaban o recolectaban en ellas. Asimismo, la extracción capitalista de recursos de la tierra o el mar genera residuos que deterioran los ciclos de la naturaleza en lapsos de tiempo muy cortos, y, los habitantes afectados, no tienen la resiliencia para remediar o soportar aquellos daños ecológicos, siendo entonces sus únicas opciones el abandono de su estilo de vida o el combate a quienes





lo amenazan. Por tanto, el avance del estilo de distribución, producción y propiedad del sistema capitalista solo puede hacerse con la destrucción del estilo de distribución, producción y propiedad de las Poblaciones en integración-resistencia. En consecuencia, la conservación del estilo de vida de las Poblaciones en integración-resistencia solo puede darse resistiendo y deteniendo el avance del sistema capitalista.

Asimismo, las Poblaciones en integración-resistencia generalmente declaran propiedad comunal a los recursos naturales, o simplemente les dan uso sin asignarles ningún tipo de propiedad. Esas formas de uso no son respetadas por las transnacionales extractivistas, que en general cuentan con el apoyo de las leyes y fuerzas represivas del Estado. Así comienzan largos periodos de lucha en que los reclamos de los habitantes originales pasan de ser ignorados a luego ser reprimidos e incluso criminalizados por el Estado (OCMAL, 2016).

Los orígenes de la relación entre capitales financieros, minería y violencia en nuestra región, se sitúan en el siglo XV con la llegada de los conquistadores europeos, y esta ha ido evolucionando según los cambios institucionales históricos, como la aparición de los estados nacionales y del derecho penal (OCMAL, 2016). Así, la violencia ha venido actualizándose, tecnificándose, suavizándose o endureciéndose según la coyuntura, pero sigue siendo una norma en las Tierras en integración-resistencia. Por ejemplo, en 2020, representantes de los 370 millones de indígenas del planeta se reunieron en la sede de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) en New York, y pidieron detener a las corporaciones que penetran en sus tierras (Rizvi, 2009). Otro caso emblemático, es el del juicio que mantienen 30.000 pobladores de la amazonia ecuatoriana contra Chevron-Texaco, por los daños ambientales causados en sus territorios (Telesur, 2018). En fin, se observa que estos conflictos van tomando formas modernas y occidentalizadas, pero siguen teniendo como característica principal el despojo de los Estados-transnacionales extractivistas a las Poblaciones en integración-resistencia.

Ironías, externalidades y contaminación

Una gran ironía es que las Poblaciones en integración-resistencia generalmente no tienen interés en los recursos que interesan a las transnacionales (petróleo, cobre, oro, etc.), sino en los recursos adyacentes (agua, vegetación, etc.) que son deteriorados al extraer los primeros. Un claro ejemplo son los conflictos por la contaminación de las petroleras en la Amazonía. El petróleo no tiene mayor valor de uso para los pobladores locales, pero, al ser extraído por las transnacionales interesadas en su valor de cambio, deja residuos que degradan el valor de uso del agua, vegetación, y animales. Otro ejemplo es la contaminación de ríos al extraer minerales como el cobre, que deteriora la calidad del agua de uso comunal de las poblaciones andinas.

Es decir, las Poblaciones en integración-resistencia soportan las externalidades o pasivos ambientales (como las llaman la economía convencional y la economía ecológica, respectivamente) que deja el capitalismo al expandir su frontera periférica. Esto ocurre porque el capitalismo no toma en cuenta los daños ambientales que sus operaciones extractivistas generan; no los repara, sino los externaliza, trasladándolos a los pobladores locales, y, por tanto, no los considera costos de producción. La irónica explicación a esta atroz indolencia es que, las transnacionales no necesitan reparar el daño a los recursos no comercializables (vegetación, agua, etc.) resultante de la extracción de recursos comercializables (minerales, petróleo, etc.) porque estos últimos no pueden volver a reproducirse. Es decir, como en los procesos de extracción no hay reproducción del bien extirpado, tampoco hay necesidad económica de preservar las fuentes de extracción. Esto hace que los residuos contaminantes y el deterioro ambiental sean dejados a la suerte de las poblaciones, pues su reparación no aportaría nada al proceso de acumulación de capitales de las transnacionales.

Por las razones presentadas en esta parte del texto, la relación entre





los habitantes de las Tierras en integración-resistencia, y el sistema capitalista global, es estructuralmente conflictiva.

Desposesión: fenómeno difícil de interpretar

Por lo expuesto hasta ahora, se puede decir que las Poblaciones en integración-resistencia, sufren un constante proceso de expropiación y despojo, o “acumulación por desposesión”, como lo llamó Harvey (2004). Esto es, la apropiación violenta, no consensuada con los originales propietarios o usuarios, de recursos naturales que no formaban parte del proceso de acumulación capitalista, y que son integrados a este, transformándolos en capital. Por tanto, este es un concepto muy similar al de “acumulación originaria” descrito por Marx (1959) que hacía referencia al despojo de territorios, fuerza de trabajo y demás recursos, que sirvieron a los capitalistas primigenios de Inglaterra como capital inicial en los últimos años del sistema feudal y primeros del capitalismo. Harvey, a diferencia de Marx, no concibe a la acumulación por desposesión como un fenómeno solo de los inicios del capitalismo, sino como un perenne mecanismo sistémico de despojo, siempre presente, que el capitalismo utiliza para integrar lo no integrado, apropiándose por medio de la violencia, generando un estado constante de múltiples conflictos sociales y territoriales, que casi siempre el capitalismo termina ganando.

Entonces, la acumulación por desposesión es un acto de apropiación de riqueza ajena por medio del poder, no por transferencias mercantiles consensuadas. Sin embargo, existen teorías económicas que pretenden justificar estas usurpaciones y minimizan o ignoran los actos de violencia que las acompañan. Al respecto, pensadores del conservadurismo económico, como Hoppe (2013), comentan que la apropiación de recursos naturales de quienes no los estaban usando no es un acto de desposesión, sino de creación de riqueza, pues cumple las condiciones

de una mejora de Pareto (1984), es decir, aumenta el bienestar de un ser humano sin disminuir el de otro. Así, esta visión, típicamente neoclásica, supone que, las Poblaciones en integración-resistencia no son perjudicadas cuando las transnacionales se apropian de los recursos de sus subsuelos, ya que, simplemente no los valoran pues ni los usan ni los comercian.

Sin embargo, lo cierto es que, como se había comentado, las Poblaciones en integración-resistencia no asignan valor a los recursos que se encuentran bajo el suelo (petróleo, minerales, etc.); pero, sobre este suelo están los recursos que si valoran (vegetales, fauna, humus, agua, etc.). Entonces, dado que el espacio utilizado es el mismo, para extraer los recursos bajo el suelo, las transnacionales extractoras se ven “obligadas” a desalojar y despojar a los habitantes. Adicionalmente, la extracción de los recursos valorados por las transnacionales deja residuos contaminantes que deterioran los recursos valorados por las poblaciones. Luego, el escaso nivel de poder que tienen las Poblaciones en integración-resistencia permite que los Estados-transnacionales extractivistas descarguen sobre ellos todo el costo del deterioro ambiental. Esta visible concatenación de hechos hace que sea muy difícil negar el despojo. Por tanto, la visión económica neoclásica adolece de miopía cuando analiza este fenómeno y no puede presentarle soluciones.

Una vez las Poblaciones en integración-resistencia han sido desposeídas son integradas al sistema capitalista como habitantes de la periferia (como en el caso de las poblaciones indígenas latinoamericanas) o como parias de los centros (como en el caso de las tribus indígenas norteamericanas). Casi nunca estos grupos humanos se integran como propietarios de medios de producción, sino tan solo de su fuerza de trabajo. Por decirlo coloquialmente: *les toca empezar de cero*. En numerosos casos, muchos de los cuales han sido documentados, los despojados han sido sometidos al exterminio y al genocidio; en otros casos, han sido integrados como prostitutas, esclavos, fuerzas de choque o mano de obra barata (Viteri, 2008).





Es posible que, la inmensa desigualdad de fuerzas entre los Estados-transnacionales extractivistas y sus vulnerables oponentes, genere prejuicios y menosprecios que no permitan ver que estos enfrentamientos son auténticos conflictos civilizatorios, genuinas guerras sistémicas entre el capitalismo y quienes resisten su avance, en luchas cuya complejidad rebasa el alcance de los axiomas y proposiciones ideológicas y académicas que pretenden explicarlas. En ese sentido, categorías del marxismo, como “Lucha de Clases”, no sirven para la explicación de este fenómeno, pues las Poblaciones en integración-resistencia no son una clase social ni pertenecen al sistema capitalista, aunque participan de una de sus dialécticas principales: la integración de lo no integrado. De la misma forma, teoremas neoclásicos como “la Tragedia de los Comunes” (Hardin, 1968) que pretenden mostrar que la depredación de la naturaleza se debe a la ausencia de propiedad privada, caen en el vacío explicativo frente a estos hechos, pues sus postulados sobre el comportamiento humano, solo se aplican a los ya integrados al sistema.

Por tanto, la característica principal de las Tierras en integración-resistencia es la existencia de constantes conflictos entre las poblaciones locales y los Estados-transnacionales extractivistas, que en nuestro trabajo llamaremos *conflictos por desposesión*.

Parte II: Estudio empírico. Descripción de la metodología

Mediante la discusión teórica anterior hemos identificado las características principales de las Tierras en integración-resistencia, y resaltamos tres como principales:

1) son territorios ubicados en los bordes externos de las fronteras geográficas del sistema capitalista, cuyos habitantes han sido contactados, pero no plenamente integrados al sistema, y practican formas de producción-distribución no compatibles con las de los integrados

2) sus habitantes son víctimas de acumulación por desposesión. Esto ocurre porque el proceso extractivo genera pérdidas netas patrimoniales pues los bienes exportados no son renovables, y, (más importante para los pobladores locales) porque los bienes y servicios ambientales adyacentes, no exportados, son deteriorados colateralmente

3) los habitantes de estas tierras viven en estado de permanente conflicto con el sistema capitalista que avanza sobre ellos

Entonces, si queremos construir una metodología para identificar y jerarquizar cuantitativamente a las Tierras en integración-resistencia, necesitamos variables que se aproximen a esas tres características. Esto lo lograremos con la información proporcionada por el *Environmental Justice Atlas*. *EJ Atlas* (2020), el cual ofrece una base de datos de los conflictos medioambientales alrededor del planeta. Escogeremos los conflictos que cumplan las siguientes tres características, pues cada una corresponderá con las tres características principales de las Tierras en Integración Resistencia: 1) involucren a poblaciones indígenas; 2) los recursos naturales que provocan el conflicto sean no renovables, como minerales no combustibles, combustibles fósiles, y biomasa. A estos los llamaremos *patrimonio natural* y se escogen por estar más directamente involucrados con la extracción primaria exportable; y, 3) sean conflictos entre poblaciones y Estados-transnacionales extractivistas. Estas tres características nos servirán como variables de aproximación para construir un índice que mida los niveles de conflictividad por desposesión existentes en cada país del planeta. Así, podremos estimar la cantidad o grado de Tierras en integración-resistencia alrededor del globo. A este índice lo llamaremos Índice de conflictividad-desposesión, y se construirá de la siguiente manera:



Construcción del índice conflictividad-desposesión

Primero, construiremos cuatro índices secundarios. El primero se llamará *CP Natural*; para obtenerlo, se contabilizarán los conflictos provocados por la explotación de minerales no combustibles y/o combustibles fósiles y/o biomasa (patrimonio natural). La ecuación de *CP Natural* es la siguiente:

$$CP_{Natural} = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

Luego, construiremos un índice que considere solo los conflictos que, además de estar provocados por patrimonio natural, involucren a población indígena. A este índice lo llamaremos *CPobIndígenaP*, y su ecuación será la siguiente:

$$CPobIndígenaP = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

Luego, construiremos un índice que considere todos los conflictos ecológicos del país analizado, aunque no estén provocados por patrimonio natural. A este lo llamaremos *CTotal*, y su ecuación será la siguiente:

$$CTotal = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

El último índice secundario, se obtiene dividiendo el número de conflictos ecológicos provocados por patrimonio natural que además involucren a población indígena, para el total de conflictos ecológicos. A este lo llamaremos *IndPvsTot*, y su ecuación es la siguiente:

$$IndPvsTot = \frac{\text{Conflictos por explotación de patrimonio que involucren o afecten a población indígena local}}{\text{Total de conflictos ecológicos}}$$

Para finalizar, utilizando los cuatro índices secundarios, construire-

mos el Índice de *conflictividad-desposesión*, cuya ecuación será la siguiente:

$$\text{conflictividad-desposesión} = [(CPobIndígenaP*5) + CPNatural + CTotal + IndPvsToT]/8$$

Los resultados del índice irán desde 0 hasta 1. Aunque las Tierras en integración-resistencia no son países, las mediremos a través del país o economía en que se encuentran ubicados, calculando el índice propuesto para cada país. El país que tenga el índice conflictividad-desposesión más cercano a 1, será el que tenga mayor cantidad de Tierras en integración-resistencia, así como una conflictividad por desposesión más intensa. A continuación, exponemos los principales resultados de la aplicación del índice, con datos tomados a mediados de 2020.

Identificación de las Tierras en integración-resistencia

Los resultados de los 20 países con mayor nivel de conflictividad-desposesión, y, por tanto, con mayor cantidad de Tierras en integración-resistencia, se muestran en la Tabla 1.





Tabla I: Los 20 países con mayor índice *conflictividad-desposesión*²

País	Índice	Condición	País	Índice	Condición
India	0,90	semiperiferia	Argentina	0,40	semiperiferia
Nigeria	0,74	periferia	Filipinas	0,40	semiperiferia
Brasil	0,73	semiperiferia	Es. Unidos	0,39	centro
Perú	0,67	periferia	Chile	0,27	semiperiferia
Canadá	0,49	centro	Venezuela	0,23	periferia
Colombia	0,46	periferia	Camboya	0,22	periferia
México	0,45	semiperiferia	Papua	0,21	periferia
Bolivia	0,44	periferia	Nueva Guinea		
Indonesia	0,44	semiperiferia	Myanmar	0,20	periferia
Ecuador	0,42	periferia	China	0,20	semiperiferia
			Guatemala	0,19	periferia

Fuente: Elaboración propia en base a EJAs (2020).

Como se observa en la tabla I, India es el país con mayor nivel de conflictividad-desposesión, y, en consecuencia, con mayor cantidad de Tierras en integración-resistencia; los siguientes son Nigeria y Brasil. Asimismo, se observa que, de los 20 países con mayor conflictividad-desposesión, 10 son periferias, 8 son semiperiferias, y 2 son centros. Es interesante observar que uno de esos dos centros es el centro hegemónico, Estados Unidos. Por tanto, este fenómeno aparece, tanto en centros, semiperiferias y periferias, pero es más común en estas últimas. Para hacer una observación aún más precisa, diremos que esta problemática es propia de los países con elevado grado de extracción y exportación primaria, con independencia de su condición sistémica, y por eso es mayor en las periferias, pero aparece también en las otras categorías.

Otra observación, de particular interés es que, de los 20 países con mayor conflictividad-desposesión, 10 son latinoamericanos. Esto indica el elevado grado de conflictividad-desposesión de nuestra región, y señala

² La condición de centro, semiperiferia o periferia de cada país, fue definida por el autor en un trabajo que aún no ha sido publicado (Espinoza, 2020).

la necesidad de estudiar este fenómeno con un enfoque, no solo nacional, sino también regional. Por tanto, en la tabla II mostramos el número de conflictos ecológicos de las principales regiones geográfico-poblacionales del planeta, así como los porcentajes de estos a nivel global. Las dos primeras columnas muestran la cantidad y el porcentaje a nivel global de los conflictos ecológicos de cada región, que involucren Minerales no Combustibles, Combustibles Fósiles, y/o, Biomasa. En esta categoría, Latinoamérica tiene 38,50% del total, seguida de África con 17,79%. Asimismo, las columnas tercera y cuarta muestran la cantidad y porcentaje del total global de los conflictos de cada región, que, además de las características de los descritos en las dos primeras columnas, involucren y afecten a población indígena (el tipo de conflictos que llamamos conflictos por desposesión). Latinoamérica es también la región con mayor cantidad y porcentaje de conflictos de este tipo, albergando al 43,55%. África es la segunda región, con 18,01%. Las columnas quinta y sexta muestran el total y porcentaje a nivel global de conflictos ecológicos de todas las categorías.³ En ese sentido, Latinoamérica es también la región con más conflictos ecológicos totales, con 31,39%, pese a tener apenas el 8,34% de la población mundial (Banco Mundial, 2019).

³ Esto es, la suma de conflictos de las 10 categorías presentadas por el EJAtlas (2020): 1) Nuclear, 2) Mineral Ores and Building Materials Extraction, 3) Waste management, 4) Biomass and Land Conflicts (Forests, Agriculture, Fisheries and Livestock Management), 5) Fossil Fuels and Climate Justice/Energy, 6) Water Management, 7) Infrastructure and Built Environment, 8) Tourism Recreation, 9) Biodiversity conservation conflicts, y 10) Industrial and Utilities conflicts.



Tabla II: Conflictos ecológicos de las grandes regiones geográfico-poblacionales del planeta⁴: cantidad y porcentajes a nivel global

Región	Conflictos ecológicos por Minerales, Combustibles Fósiles o Biomasa		Conflictos ecológicos por Minerales, Combustibles Fósiles o Biomasa y con Población Indígena involucrada		Conflictos ecológicos totales	
	Cant	%	Cant	%	Cant	%
Europa	124	8,39	124	8,39	124	8,39
Asia Oeste	40	2,71	40	2,71	40	2,71
Latinoamérica	569	38,50	569	38,50	569	38,50
India y alrededores	132	8,93	132	8,93	132	8,93
Rusia	19	1,29	19	1,29	19	1,29
Asia Oriente	151	10,22	151	10,22	151	10,22
Norteamérica	97	6,56	97	6,56	97	6,56
África	263	17,79	263	17,79	263	17,79
Oceanía	83	5,62	83	5,62	83	5,62
Total	1.478	100	1.478	100	1.478	100

Fuente: Elaboración propia en base a EJAías (2020).

Por último, para tener una visión panorámico-geográfica, presentamos la Figura I, en la cual, cada punto negro representa la ubicación aproximada en el mapa de una Tierra en integración-resistencia, ya que, muestra uno o varios conflictos por desposesión.

⁴ Los países de Europa son: Alemania, Austria, Belarús, Bélgica, Bosnia, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Mónaco, Montenegro, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República de Moldova, Rumania, San Marino, Serbia, Eslovaquia, Suecia, Suiza y Ucrania. Los países de Asia Oeste son: Afganistán, Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bahrén, Emiratos Árabes Unidos, Georgia, Irán, Iraq, Israel, Jordania, Kazajstán, Kirguistán, Kuwait, Líbano, Omán, Pakistán, Palestina, Qatar, República Árabe Siria, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía y Yemen. Los países de Latinoamérica son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Los países de India y alrededores son: India, Bangladesh, Sri Lanka y Nepal. Los países de Asia Oriente son: Camboya, China, República de Corea, Filipinas, Japón, Malasia, Mongolia, Myanmar, República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia y Vietnam. Los países de Norteamérica son: Canadá y Estados Unidos. Los países de África son: Angola, Argelia, Benín, Botsuana, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Comoras, República del Congo, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Kenia, Liberia, Libia, Madagascar, Malawi, Malí, Marruecos, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Sudán del Sur, Suazilandia, Tanzania, Togo, Túnez, Uganda, Zambia y Zimbabue. Los países de Oceanía son: Australia, Indonesia, Nueva Zelanda, Palau y Papúa Nueva Guinea. Rusia, por su extensión geográfica y enormes reservas naturales, se ha considerado como una región en sí misma.

Figura I: Ubicación de las Tierras en integración-resistencia



Fuente: Elaboración propia en base a EJAtas (2020).

La nación Sapara: una Población y una Tierra en Integración Resistencia

Para terminar la exposición de este trabajo y contribuir a la mejor comprensión de sus postulados, mostramos un ejemplo puntual de una Población y Tierra en Integración-Resistencia: La nación Sapara, de la Amazonía ecuatoriana.

Los saporas son un pueblo que viene siendo acosado por el avance del colonialismo europeo, y luego por el capitalismo extractivista, desde el siglo XVI. Su población una vez fue de aproximadamente 20.000 personas, en la actualidad, son poco más de 500 (Ruiz Agila, 2021). Asimismo, en el pasado, la nación Sapara fue un conglomerado de pueblos emparentados que hablaba 36 dialectos (CONAIE, 2014), hoy, solo tres personas hablan su idioma. La Tierra de los saporas fue invadida en dis-



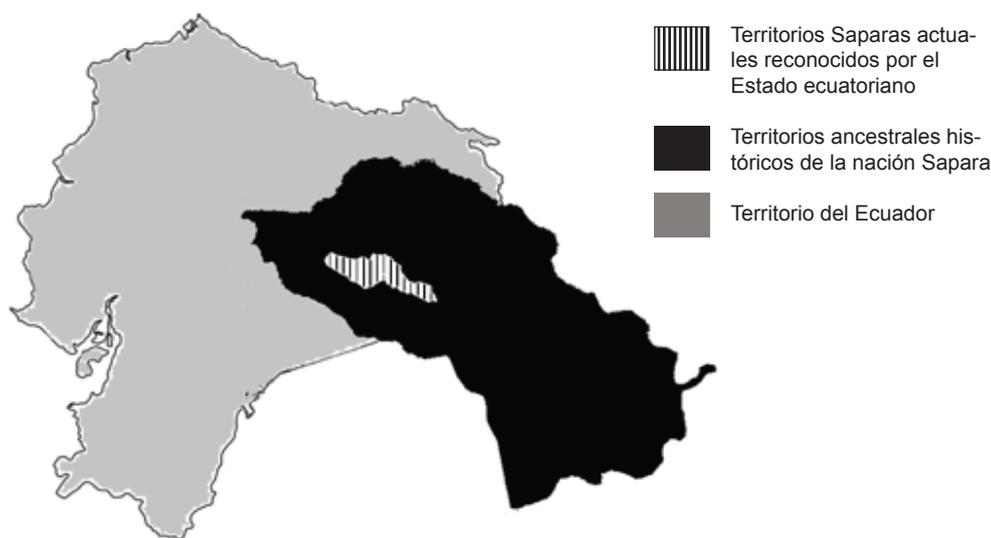


tintos periodos, primero por los conquistadores y luego por las compañías extractivistas y sus operadores, legales e ilegales. Los motivos de aquellos periodos de despojo se explican, principalmente, por la búsqueda de metales preciosos de los conquistadores en el periodo colonial, y luego, ya con el Ecuador inserto como república en el sistema capitalista global, por la demanda de los centros desarrollados sobre dos recursos naturales: El caucho primero, y después el petróleo. Todos estos periodos de despojo se acompañaron además de genocidio, destrucción cultural (pues los sáparas fueron obligados o presionados para abandonar su idioma y creencias), y, sobre todo, de despojo de las tierras ancestrales del pueblo Sapara.

El Estado ecuatoriano ha sido particularmente agresivo con el pueblo Sapara, pues ha intentado múltiples veces desempoderarlo de su territorio generando divisiones internas, judicializando a los resistentes a la integración, y prometiendo beneficios económicos a quienes se adhieran a las intenciones extractivistas.

En los últimos años, el Estado ecuatoriano intentó despojar al pueblo Sapara de una buena parte de su territorio para sumarlo a la exploración y posterior explotación petrolera. Este hecho, lo explicaremos describiendo el mapa II. El área en color gris muestra al territorio del Ecuador. El área de color negro es un aproximado a lo que fue el territorio ancestral Sapara en la Amazonía ecuatoriana y peruana, el cual comprendía cerca de 12 millones de hectáreas. El área blanca con rayas negras es el actual territorio de la nación Sapara ecuatoriana, reconocido por el Estado, y comprende unas 360.000 hectáreas, apenas el 3% del territorio ancestral ya perdido. De ese pequeño remanente de tierras mostradas (el área blanca con rayas negras) el gobierno ecuatoriano asignó el 70%, 251.000 hectáreas, a una organización indígena cuyos miembros habían sido persuadidos de apoyar la política gubernamental extractivista. Esto se hizo con la solapada pero evidente intención de sumar aquellas tierras a la exploración petrolera, y legitimar el hecho haciéndolo pasar por un supuesto consentimiento de la nación Sapara.

Figura II. Territorios en disputa



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de Castillo et al (2016).

Sin embargo, el gobierno legítimo sapara, es decir, aquel gobierno reconocido por el pueblo Sapara, no por el Estado ecuatoriano, pudo recuperar el territorio en disputa, por medio de una tenaz lucha en las cortes ecuatorianas y resistiendo las agresiones físicas en sus comunidades.

Vale mencionar que, antes de concretarse aquella victoria contra el Estado y las transnacionales extractivistas, hubo muchos episodios de violencia contra pobladores saporas, provocados, tanto por las fuerzas represivas estatales, como por agentes privados. Por hacer un recuento y resumen: entre 2013 y 2018 hubo 3 asesinatos consumados, 6 tentativas de asesinatos, 22 amenazas, 1 secuestro, 15 invasiones de extraños al territorio, 3 robos, 2 casos de tortura; todas, agresiones relacionadas a la XI ronda petrolera del Estado ecuatoriano (Bonilla & Ramos, 2019). Entre estos actos de violencia hubo asesinatos a niños y violaciones a mujeres, que evidencian la inhumana y enorme fuerza que lleva a los interesados en el extractivismo en aquellas tierras a tal nivel de agresividad. Por su lado, el Estado colaboró con su parte, pues se presentaron casos de criminalización y judicialización de la protesta.





La victoria de los saporas ante el extractivismo puede revertirse en el futuro, pues, como hemos mencionado, las fuerzas expansivas del capitalismo extractivista son indetenibles y voraces, y sin duda insistirán en su hambre por los recursos de esas tierras. Por los hechos expuestos, el conflicto de la nación Sapara con el Estado ecuatoriano y las empresas petroleras, es un caso de Tierras y Poblaciones en Integración-Resistencia, con las características que estos tienen en el siglo XXI.

Figura III: protesta de miembros de nación Sapara con apoyo de movimientos sociales en reclamo por sus territorios ante oficinas del Estado ecuatoriano



Fuente: Fotografía tomada por el autor en plantón de la nación indígena amazónica Sapara, apoyado por organizaciones civiles, frente a instalaciones de Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador, oficinas de Guayaquil, en septiembre de 2021.

Conclusiones. Evidenciando una dialéctica conflictiva más del capitalismo

Hemos estudiado una dialéctica del capitalismo de esencial importancia para la comprensión de los problemas de nuestra región: la dualidad entre lo integrado y lo no integrado, así como los conflictos que de esta se derivan. Las Ciencias Sociales ya han estudiado el tema de los conflictos entre las poblaciones periféricas expropiadas y el sistema que las expropia; pero, aquellos estudios generalmente se han centrado en las etapas posteriores a la expropiación original, es decir, en la experiencia de los pobladores cuando están ya convertidos en habitantes de las periferias. De manera similar, las escuelas de pensamiento críticas del sistema capitalista y del imperialismo (entre estas el marxismo), han prestado atención insuficiente a las acciones locales de resistencia de los no integrados al sistema, y se han concentrado en las acciones de los ya integrados, así como en la articulación global de esa resistencia.

Por tanto, este estudio, tanto en sus aspectos teóricos como empíricos, se constituye en un aporte novedoso, específico y, a nuestro juicio, más adecuado y útil para entender la conflictividad expuesta, al concentrarse en las resistencias locales de los no integrados durante en el proceso mismo de integración; y parte de esas especificidades para caracterizar y entender el problema de manera sistémica, general y global.

Como expusimos, esta contradicción entre los integrado y lo no integrado comienza a funcionar cuando el capitalismo llega en busca de materias primas a las tierras no integradas a este. A esos territorios los denominamos Las Tierras en integración-resistencia, y dijimos que la dialéctica principal ocurre entre dos actores: Las Poblaciones en integración-resistencia y Los Estados-transnacionales extractivistas.

Expusimos, además, que el encuentro entre aquellos dos actores es siempre conflictivo, pues sus contradicciones solo se solucionan con





la aniquilación o detenimiento del avance del otro. Es decir, los conflictos entre el capitalismo y las poblaciones de estos territorios es estructural, y hasta ahora, inevitable. A aquellos conflictos los denominamos: conflictos por desposesión. Así, encontramos una explicación sistémica a los constantes e históricos conflictos entre las poblaciones no integradas y el capitalismo que las integra.

Esta dialéctica contradictoria podría parecer marginal y no digna de demasiados esfuerzos analíticos, pero, si se observa detenidamente, es una de las dinámicas principales del capitalismo, pues de ella resultan directamente la expansión geográfica de su periferia e indirectamente la de su centro, pues los recursos incorporados abastecen el aparataje industrial central del sistema.

¿Dónde se encuentran las Tierras en integración-resistencia?

La existencia de las Tierras en integración-resistencia se estudió de manera empírica aplicando el índice de *conflictividad desposesión*. Los resultados mostraron que India es el país con mayor conflictividad-desposesión, seguido por Nigeria, Brasil y Perú (ver tabla I). Asimismo, al contabilizar los conflictos de manera regional, se observó que Latinoamérica es la región con mayor nivel de conflictos por desposesión, y la que acoge a la mayor cantidad de Tierras en integración-resistencia. (ver tabla II y Mapa I).

Entonces, los resultados mostraron que Latinoamérica es la región con mayor cantidad de Tierras en integración-resistencia al sistema global de acumulación de capitales. Los territorios ricos en recursos, semi explotados y no explotados, de las laderas cordilleranas y el interior selvático latinoamericanos, son las más grandes fronteras sistémicas con el capitalismo global; y son, por lo tanto, el escenario de la mayoría de los con-

flictos entre el sistema y quienes se resisten a este. Así, se brinda una explicación, adicional a las ya existentes, a la constante violencia que se vive en los poblados desposeídos latinoamericanos, pues estos están en un proceso de integración-resistencia al sistema.

La segunda región más afectada por el conflicto-desposesión es el África. Por tanto, Latinoamérica y África, albergan los territorios más grandes en proceso de integración al sistema capitalista. Por supuesto, este hecho lleva a inmediatamente pensar en el cruento pasado colonial de ambas regiones que aún tiene efectos perniciosos en los descendientes de sus habitantes originales. Visto así, podemos decir que, aquellos territorios y poblaciones que quedaron rezagados en el proceso de integración forzosa del periodo colonial vienen siendo paulatinamente absorbidos por el sistema global de acumulación de capitales, cuando este amplía sus necesidades de recursos y la tecnología para alcanzarlos. Este ha sido un proceso histórico largo, violento, muy extendido, y, sin embargo, silencioso, debido en parte al menosprecio de las ciencias sociales occidentales.

Bibliografía

- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín, Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Akal.
- Banco Mundial. (2019). *Banco Mundial BIRF AIF Datos*. Recuperado el 13 de octubre de 2019 de: <https://datos.bancomundial.org/>
- Bonilla, F., & Ramos, I. (2019). *La Nacionalidad Sapara del Ecuador: Situación actual, conflicto y defensa de la naturaleza de un pueblo que sueña*. Quito: El Chasqui ediciones.
- Casement, R. (2018). *The Casement Report*. BoD–Bookson Demand.
- Castillo, M.; Félix, J.; Mazabanda, C.; Melo, M.; Moreno de los Ríos, M.; Narváez, R.; Páez, B.; Ushigua, M. (2016). *La Cultura Sapara en Peligro ¿Otro sueño es Posible? La lucha de un pueblo por su supervivencia frente a la explotación petrolera*. Quito: Terra Mater, la Nación Sapara del Ecuador y NAKU.





- Del Valls, T. A. (1978). "El Instituto Lingüístico de verano, instrumento del Imperialismo". *Nueva Antropología*, 3(9), pp.117-142.
- Dos Santos, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. México: Editorial Era.
- EJAtlas. (2020). *Global Atlas of Environmental Justice*. Recuperado el 5 de enero de 2020 de: <https://ejatlas.org/>
- Espinoza, E. (2020). *Centros, semiperiferias y periferias en el sistema global de acumulación de capitales*. Guayaquil: Manuscrito no publicado.
- Frank, A. G. (1976). *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI editores.
- Furtado, C. (1971). *Los Estados Unidos y el Subdesarrollo de América Latina*. Lima: IEP - Campodónico ediciones S.A.
- Hardin, G. (1968). "The tragedy of the commons". *Science*, 162(3859), pp. 1243-1248.
- Harvey, D. (2001). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- _____ (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Akal.
- _____ (2008). "El neoliberalismo como destrucción creativa". *Apuntes del CENES*, 27(45). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548752002>
- Hoppe, H.-H. (2013). *Monarquía, democracia y orden natural: Una visión austriaca de la era americana (Tercera ed.)*. Anarkhos.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Marx, K. (1959). *El Capital, Vol. I*. Moscú: Foreign Languages Publishing House.
- Narváez, I. (1996). *Huaorani vs Maxus: poder étnico - poder transnacional*. Quito: Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales - FESO.
- OCMAL. (2016). *Minería, Violencia y Criminalización en América Latina. Dinámicas y tendencias*. Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina (OCMAL). Disponible en: <https://www.ocmal.org/mineria-violencia-y-criminalizacion-ocmal/>
- Pareto, V. (1984). *Manual de Economía Política*. São Paulo: Abril Cultural.
- Prebisch, R. (1950). *Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo, Estudio económico de América Latina*. Nueva York: Publicación de las Naciones Unidas.

Quijano, A. (1966). *Notas sobre el concepto de marginalidad social*. Santiago: CEPAL.

Rus, J., & Wasserstrom, R. (1979). "Evangelización y control político: el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en México". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 25(97), pp. 141-159.

Singer, H. (1950). *U.S. foreign investment in under developed areas, the distribution of gains between investing and borrowing countries*. Nashville: American Economic Association.

Valladares, L. (2018). "El despojo de los territorios indígenas y las resistencias al extractivismo minero en México". *E-Cadernos CES*, (28), pp. 21-45.

Viteri, J. (2008). *Petróleo, lanzas y sangre*. Quito: Editores La Palabra.

Wallerstein, I. (1984). *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Documentos

Boege, E. (26 de mayo de 2020). La minería industrial en territorios bioculturales de los pueblos indígenas. El despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI. *La Jornada de Oriente*. Disponible en: <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/la-mineria-industrial-territorios-bioculturales/>

Carrillo, J., Cárdenas, C., Atamain, Y., Santos, G., & Zapata, R. (22 de abril de 2020). Morir por la tierra: nueve indígenas asesinados en la Amazonía desde el 2013. *Ojo Público*. Disponible en: <https://ojo-publico.com/1779/morir-por-la-tierra-indigenas-asesinados-en-la-amazonia>

CONAIE. (19 de julio de 2014). ZÁPARA. *Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador*. Disponible en: <https://conaie.org/2014/07/19/zapara/>

El Universo. (16 de agosto de 2009). Matanza en Oriente sería por petroleras. *El Universo*. Disponible en: <https://www.eluniverso.com/2009/08/16/1/1447/matanza-oriente-seria-petroleras.html>

Espinoza, E. (11 de noviembre de 2021). Victoria del pueblo Sápara contra el extractivismo. *Revista Crisis*. Disponible en: <https://www.revistacrisis.com/debate-territorios-en-resistencia/victoria-del-pueblo-sapara-contra-el-extractivismo>





Marrón, A. J. (30 de septiembre de 2017). Brasil investiga una masacre de indígenas amazónicos. *el Periódico*. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170930/brasil-investiga-una-masacre-de-indigenas-amazonicos-por-mineros-de-oro-6280664>

Rincón, M. C. (25 de marzo de 2016). La cruzada de Chico Mendes. *Pacifista*. Disponible en: <https://pacifista.tv/notas/la-cruzada-de-chico-mendes/>

Rizvi, H. (20 de mayo de 2009). INDÍGENAS: Despojados de sus tierras y sus recursos. *IPS, Inter Press Service*. Disponible en: <http://www.ipsnoticias.net/2009/05/indigenas-despojados-de-sus-tierras-y-sus-recursos/>

Ruiz Agila, G. (11 de junio de 2021). Pueblo Sapara en Ecuador pierde tierras y está en riesgo de existencia. *PIE DE PÁGINA: RESISTENCIAS, TODAS*. Disponible en: <https://piedepagina.mx/pueblo-sapara-en-ecuador-pierde-tierras-y-esta-en-riesgo-de-existencia/>

Santos, G. (15 de abril de 2020). Crimen en la Amazonía: asesinan a líder indígena Cacataibo en Huánuco. *Ojo Público*. Disponible en: <https://ojopublico.com/1757/crimen-en-la-amazonia-asesinan-lider-indigena-en-huanuco>

Telesur. (10 de noviembre de 2018). 25 años del inicio del juicio contra Chevron en Ecuador. *Telesurtv.net*. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/aniversario-juicio-indigenas-ecuatorianos-contr-chevron-20181110-0008.html>

Zapata, B. (21 de julio de 2017). 30 años de la muerte del obispo Alejandro Labaka y de la religiosa Inés Arango en la Amazonía. *El Universo*. Disponible en: <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/07/21/nota/6291253/30-anos-muerte-alejandro-labaka-e-ines-arango>